



## AURELIO AGUSTIN DE HIPONA (354-430)

### Vida y evolución intelectual de Agustín (354-430).

Aurelio Agustín nació el año 354 en Tagaste, ciudad situada en la antigua provincia romana de Numidia (en la actualidad, Souk Ahras, en Argelia). Hijo de Patricio, un pequeño propietario rural, y de Mónica (conocida como Sta. Mónica posteriormente), pudo permitirse acceder a una buena educación.

- ✓ Mónica será primera persona que influya en Agustín. De fe firme, aunque de formación cultural modesta, dejaría en su hijo una impronta que le llevaría en el futuro a dar “el salto” hacia la fe.

Sus primeros estudios los realizará en Tagaste, continuándolos, el año 365, en la cercana ciudad de Madaura. A partir del año 370 estudiará en **Cartago**, dedicándose principalmente a la **retórica**<sup>1</sup> y a la **filosofía**, encontrando dificultades en el aprendizaje de la lengua griega, que nunca llegó a dominar<sup>2</sup>.

Nos habíamos quedado en **Cartago**. Es a esta ciudad a la que llega para estudiar retórica a los 16 años. Dicen que “*la edad es muy mala*”, y eso fue precisamente lo que le pasó a Agustín. A solas en Cartago (la Ibiza del siglo IV), en plena adolescencia y rodeado de jóvenes que, como él, “*hervían en una caldera de amores ilegales*”... Basta con esto para hacerse una idea de en qué pasaría su tiempo nuestro futuro santo.

Allí en Cartago acabaría teniendo una “relación” con una mujer a la que, en sus *Confesiones*, llama “mi querida” (posiblemente, una tal Floria Emilia). Con ella mantendrá una relación apasionada de la que nacerá un niño en el año 372: Adeodato<sup>3</sup>.

Como no podía ser de otra forma, su madre acabó metiéndose en esta relación: convenció a Agustín para que comenzara a pensar en el matrimonio. A Agustín no le pareció mal la cosa y empezó a “pensar”. Y ¡tanto que pensó!: rompió con su “querida” (la madre de su hijo) y entabló relaciones (castas y puras) con una jovencita. Pero como la jovencita era demasiado joven, había que esperar dos años para el matrimonio (demasiado tiempo). Así es que Agustín tomó mientras tanto a otra “querida”, menos oficial y menos conocida. Por su parte, la madre de su hijo, volvió a África, dejando a Astrolabio con su padre y haciendo el voto de no volver a “conocer nunca a ningún otro hombre”.

Retrocedamos un poco en el tiempo: a su estancia en Cartago. Allí la lectura de un libro de **Cicerón**, el **Hortensio**, le causara una honda impresión que le acercará a la filosofía

- ✓ En dicho libro descubre la “Filosofía” en sentido griego: el arte de vivir que da la felicidad. “*En verdad aquel libro cambió mis sentimientos y hasta modificó mis plegarias... mis propósitos y mis deseos. Repentinamente se convirtió en vil para mi toda esperanza humana, y con un ardor increíble suspiré por la sabiduría inmortal*” (*Confesiones*). Tras la lectura del libro, dirige su interés hacia la **Biblia**, pero queda decepcionado:
  - Su estilo es nefasto, comparado con el que exhibe Cicerón (¿cómo algo puede ser verdadero, si no es ni tan siquiera “bello”?).

<sup>1</sup> En la época de Agustín, el retórico había perdido su antigua función de tipo civil y político, convirtiéndose en un maestro

<sup>2</sup> Dice Agustín en sus *Confesiones* que así como aprendió latín, sin trabajo, en las rodillas de su madre, el griego fue otra cosa. Nunca llegaría a dominarlo y eso que sus profesores lo intentaron con toda clase de métodos “pedagógicos” entre los que se encontraban principalmente las amenazas, los castigos y algún que otro golpe. A pesar de todo esto, los golpes del maestro de escuela, aunque fracasaron en lo de hacerle aprender griego, le curaron (en palabras de Agustín) de ser “perniciosamente alegre”, algo muy positivo si tenemos en cuenta que, según él, la “perniciosa” alegría nos acaba apartando de Dios.

<sup>3</sup> “En aquel mismo tiempo tenía yo una mujer, no que fuese mía por legítimo matrimonio, sino buscada por el vago ardor juvenil escaso de prudencia; pero era una sola, y le guardaba también fidelidad: queriendo saber por experiencia propia la diferencia que hay entre el amor conyugal pactado mutuamente con el fin de la procreación, y el pacto de amor lascivo, en el cual suele también nacer algún hijo contra la voluntad de los amantes, aunque después de nacido los obliga a que le tengan amor.”



- La *forma antropomórfica* bajo la que presenta a Dios, le horroriza.
- ✓ A los 19 años se acerca a los maniqueos. El **maniqueísmo** fue una de tantas sectas como aparecieron en los primeros siglos del cristianismo, elaborado a partir de elementos judeocristianos, filosóficos y orientales. Fue fundada en el siglo III por un persa (un tal Manes) y se caracterizaba por su *racionalismo* (explica “todo” sin necesidad de recurrir a la fe) - aunque abundan en él elementos imaginativos y fantásticos-, su *materialismo* (todo tiene su origen en dos sustancias o naturalezas: la del bien y la del mal) y un *dualismo radical* a la hora de explicar el bien y el mal (dos sustancias o naturalezas eternas, compitiendo entre sí, que se entremezclan en la realidad). Los seguidores de la secta se dividían entre “*elegidos*” y “*oyentes*” y estaban obligados a seguir una serie de prácticas orientadas a la purificación (los “*elegidos*”, por ejemplo, debían llevar una vida pura (castidad, renuncia a la familia), absteniéndose de los trabajos materiales y siguiendo una peculiar alimentación). En las doctrinas maniqueas aparece Cristo: para los maniqueos Cristo realmente no murió y resucitó. Fue todo un “truco”: murió sólo en “*aparencia*”, dado que su cuerpo era “*aparente*”. Tiene su sentido, dado que para los maniqueos la “*carne*” y todas sus tendencias pecaminosas están emparentadas con el principio del mal. Manes, el fundador, se presentaba como el cumplimiento de la promesa, por parte de Cristo, de enviar el Espíritu Santo. Al final, el encuentro de Agustín con el maniqueísmo acabó bastante mal: hecho un mar de dudas, acudió a la máxima autoridad del momento en esto de “*bienes y males*” (el obispo maniqueo Fausto), quien no supo responder a uno sólo de sus interrogantes, como el propio obispo reconoció.
- ✓ A partir de este momento, el reciente “*huérfano de Manes*”, busca como “*familia de acogida*” a los **escépticos** de la Academia. En una época de incertidumbre e inestabilidad como la que le tocó vivir a Agustín, les hay a los que les da por hacerse profetas del “*escepticismo radical*”: lo más acertado es dudar de todo, dicen éstos, dado que no hay ningún conocimiento cierto o evidente. Agustín no está muy de acuerdo con todo esto (“*me dan de lado todos los argumentos de los Académicos*”), por lo que la relación no dura mucho: estaba a punto de dar el salto definitivo, tan sólo le faltaba un pequeño empujón.
- ✓ El empujón en cuestión lo recibiría en **Milán** de manos de un vivo (Ambrosio) y un muerto no tan muerto (Platón, resucitado por manos de Plotino).
  - En Milán estaba al frente de la Iglesia un obispo llamado Ambrosio que dominaba, como Agustín, el arte de la palabra. Agustín (quien despreciaba el poco estilo de los textos de la Biblia) se acercó al retórico de moda en la ciudad y quedó sorprendido no sólo por su calidad a la hora de manejar el lenguaje, sino también por las interpretaciones que daba a los pasajes más complicados de la Biblia.
  - El acceso a Plotino y al **neoplatonismo**, le daría la oportunidad de reparar las goteras ocasionadas en su cabeza por el maniqueísmo. De entrada se sorprendió al descubrir un montón de paralelismos entre el neoplatonismo y la Biblia (cristianismo), encontrando, por otra parte, las categorías y conceptos apropiados para interpretar el mundo y la vida fuera de los esquemas materialistas y dualistas del maniqueísmo.
- Con todo, quedaba un “*pequeño problema*” por solucionar. Su madre, Mónica, le había hablado siendo niño de que *Cristo había sido crucificado para redimir los pecados*. Los filósofos, como es evidente, guardaban silencio acerca de todo esto. En opinión de San Pablo, ello se debía a que *Dios ha querido mantener oculta esta información a los sabios y filósofos, y ha preferido contársela sólo a los sencillos*. En definitiva: que para entender esto último, hay que dar un salto y la razón no puede hacerlo. Es necesaria una conversión, entregarse por entero a la fe. Ahora, Agustín ya está preparado para dar *dicho salto*, sin morir en el intento.

En el año 386 se convierte al **cristianismo**. Ese mismo año se establecerá en Casiciaco, cerca de Milán, con su madre, su hijo y algunos amigos, y comienza a escribir sus primeras cartas o Epístolas. El año siguiente **se bautiza en Milán** y opta por una vida *ascética y casta*.



Tras la muerte de su madre, se traslada a África el año 388, estableciéndose en Tagaste donde **fundará un monasterio** en el que permanecerá hasta el año 391. Dicho año se trasladará a Hipona, (actualmente Annaba, también en Argelia), ciudad cercana a Tagaste, en la costa, donde será consagrado **sacerdote** por el obispo Valerio. Allí fundará otro monasterio, en terrenos cedidos por el obispo, desarrollando una fecunda actividad filosófica y religiosa, destacando el carácter polémico contra las diversas herejías (donatistas, pelagianos...) a las que se enfrentaba el cristianismo, y que San Agustín consideraba el principal problema con el que habría de enfrentarse. El año 396 es nombrado **obispo** auxiliar de Hipona por Valerio, pasando a ser titular tras la muerte de éste. En los años 418 y 422, en plena descomposición del imperio tras el saqueo de Roma por Alarico, participa en el concilio de Cartago y continúa su activa producción filosófica y religiosa que abarcará más de 100 volúmenes, sin contar las Epístolas y Sermones. El año **430**, estando sitiada Hipona por las huestes de los vándalos de Genserico, morirá, poco antes de que la ciudad fuera completamente arrasada.

### Obras

San Agustín ha dejado una obra inmensa de la que citamos a continuación algunos de sus títulos más significativos. Algunas fueron elaboradas en varios años, por lo que se da la referencia del año en que se inician.

386 Contra Academicos, De Beata Vita, De Ordine, De inmortalitate animae.

388-391 De libero arbitrio, De vera religione, De quantitate animae, De Magistro, De Musica, De moribus Manichaeorum, De Genesi contra Manichaeos.

391-400 De duabus animabus, Disputatio contra Fortunatum, Psalmus contra parte Donatum, Contra Adimantum Manicheum, De Mandacio, De Continentia, De Doctrina Christiana.

400 Publicación de las "Confesiones". De Trinitate (15 libros, concluida en el 416).

401 De Genesi ad litteram (12 libros).

410 De Urbis excidio (sermón elaborado tras el saqueo de Roma).

413 De civitate Dei (22 libros, terminada en el 426).

415 De natura et gratia contra Pelagium.

417 De Gestis Pelagii.

418 De gratia Christi et peccato originali.

419 De anima et eius origine, De gratia et libero arbitrio, Ad Valentinum, Retractationes.

### Algo sobre Agustín: el tiempo

*“¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decirnos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?”.*

San Agustín de Hipona. Cfr. *Confesiones*. XI, 14, 17.-